

CULTURA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES

Por FRANCISCO JAVIER BERRIO ÁLVAREZ-SANTULLÁN

Introducción

Cuando el coordinador del Grupo nos sugirió, como tema de mi aportación a este número de *Cuadernos de Estrategia*, el comentario del capítulo "Cultura política" del libro dirigido por don Amando de Miguel titulado *La sociedad española 1992-1993* (Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1992), confieso que la tarea nos pareció poco menos que un imposible, pues la profundidad y rigor con que están tratados los distintos aspectos de la sociedad española recogidos en él, hacen muy difícil por no decir imposible la tarea.

Acababa de leer por aquellas fechas el libro *Los nuevos valores de los españoles* (Fundación Santa María. Ediciones SM, 1991), del que es autor el profesor don Francisco Andrés Orizo, en el que junto a otros muchos aspectos de la sociedad española se complementan algunos de los datos ya publicados en su anterior obra, (escrita en colaboración con Pedro González Blanco, J. J. Toharia y F. J. Elzo), *Jóvenes españoles 1989* en la que me había apoyado en mi artículo "Defensa Nacional y sociedad actual" publicado en el número 52 de estos *Cuadernos de Estrategia* como aportación personal al trabajo "Presente y futuro de la Conciencia Nacional" dentro del Seminario "Sociedad y Fuerzas Armadas".

Como quiera que en el trabajo de Amando de Miguel antes aludido (en lo sucesivo LSE 1992/1993) algunos de los datos que presenta y comenta

proceden del más reciente de los libros reseñados de F. Andrés Orizo (en lo sucesivo LNVE), se me ocurrió entresacar del capítulo décimo, de LSE 1992/1993, aquellos datos más significativos o que de forma más directa nos muestran la actividad o estado de la cultura política española, complementándolos con otros procedentes de LNVE.

La forma de exposición básicamente consiste en recoger los datos de los libros que nos sirven de base, unas veces literalmente, es decir, recogiendo el cuadro o tabla tal y como viene en el texto original, mientras que en otras ocasiones los modificaremos o simplificaremos para adaptarlos a nuestras necesidades, para posteriormente comentar estas cifras o datos, señalando al mismo tiempo tendencias o sugiriendo posibles explicaciones.

Como es lógico estos comentarios normalmente coincidirán con los manifestados por los autores en sus respectivas obras, pero en algunas ocasiones nuestro parecer no coincidirá con el de aquéllos, en cuyo caso no sólo lo indicaremos claramente sino que trataremos de justificar nuestra opinión.

A la hora de escoger los diferentes aspectos, cuadros o tablas a comentar, hemos procurado fijarnos en aquellos que mejor reflejen la forma de ser de la sociedad española en su conjunto, para a continuación desglosar ésta según determinados grupos de población, en función de ciertos factores sociodemográficos como edad, sexo, posición política, religiosidad o lugar de nacimiento.

Finalmente queremos indicar que el presente trabajo no pretende ser ni un resumen, ni una reseña, ni mucho menos una crítica de las obras citadas. Se trata simplemente de la presentación a nuestros lectores de algunos datos y cifras relativos a la cultura política de los españoles aportados por los mencionados autores en sus respectivas obras, acompañados de unos simples comentarios que los mismos nos han sugerido, y que por supuesto en ningún momento pretenden agotar el tema, sino más bien al contrario, iniciarlo para que a su vista, unos y otros se sientan impelidos a profundizar en la cuestión mediante la lectura de las citadas obras.

Cultura política. Interés por la política

A pesar de que cada vez se escribe y habla más sobre política y temas con ella relacionados, no parece que el interés de los españoles por estas cuestiones vaya en aumento. Sólo en momentos puntuales, como pueden

ser los períodos de elecciones, sobre todo si éstas son generales, el ciudadano español parece despojarse de su tradicional apatía y desinterés por los temas políticos.

Recientes investigaciones muestran que en los últimos diez años el interés de los españoles por la política ha disminuido ligeramente, ya que en 1990 sólo el 26% de los españoles adultos se declara estar algo o mucho interesado por ella frente al 28% que lo hizo en 1981 (cuadro 1), siendo en cambio superior al 70% los que se confiesan poco o nada interesados por la política en 1990.

Cuadro 1.— Interés por la política.

	Años	
	1981	1990
Muy interesado	6	6
Algo interesado	20	20
Poco interesado	27	27
Nada interesado	47	47
Ns/Nc	1	1

Fuente: *LNVE*, p. 149.

Bien es cierto que esta falta de interés por la política, parece se trata de una tendencia generalizada en los países europeos, pues por ejemplo Alemania país donde el interés por la política ha sido siempre notorio, el porcentaje de los que dicen estar interesados en ella pasó del 57% en 1983 al 47% en el año 1989.

Si observamos detenidamente dicho cuadro, en el que se muestra, muy, algo, poco y nada interesados por la política, se advierte que son precisamente los valores extremos, es decir los muy y nada interesados los que han aumentado, que pasan del 4% al 6% los primeros y del 40% al 47% los otros.

Lo cual nos viene a indicar o mejor dicho a confirmar que, en España se está creando una minoría cada vez más consciente e interesada en los temas de política, al tiempo que crece la despreocupación y desconfianza por los mismos en el resto de los españoles.

Por la relación que evidentemente tienen el grado de información que se tiene sobre determinado tema y el interés que el mismo suele despertar vamos a mostrar en el cuadro 2, p. 162; los resultados de una encuesta de DATA y en la que se indican los porcentajes de los que se consideran mucho,

bastante, poco y nada informado acerca de tres temas de máxima actualidad: Medio Ambiente, desarrollo económico y situación política, referidos a los años 1984, 1987 y 1990.

En primer lugar y por lo que a la situación política se refiere, podemos observar que el número o mejor dicho el porcentaje de los que se consideran mucho o bastante informados (4% y 26% en 1990), es muy semejante a los que para el mismo año, en el cuadro anterior se consideraban muy o algo interesados por la política (6% y 20%). En cambio los que se consideran poco o nada informados (42% y 28%) y los no muy o nada interesados no sólo no se correlacionan, sino que se invierten sus valores. Lo que nos permite afirmar que los españoles se consideran más informados que interesados por la política.

Por otra parte, en dicho cuadro 2 se muestra, además, el grado de información que los españoles consideran tienen sobre aspectos tan importantes actualmente, como el Medio Ambiente, el desarrollo económico y la situación política. Resultando ser el primero de ellos sobre el que se encuentran más informados, pero fundamentalmente sobre el que la información ha aumentado más a lo largo de los años considerados.

Cuadro 2.— Grado de información.

<i>Años</i>	<i>Mucho (A)</i>	<i>Bastante (B)</i>	<i>(A + B)</i>	<i>Poco (C)</i>	<i>Nada (D)</i>
<i>Medio Ambiente</i>					
1984	3	22	25	45	29
1987	5	28	33	44	24
1990	6	31	37	42	20
<i>Desarrollo económico</i>					
1984	2	17	19	51	30
1987	2	20	22	47	30
1990	3	22	25	47	28
<i>Situación política</i>					
1984	3	23	26	46	29
1987	4	24	28	40	31
1990	4	26	30	42	38

Fuente: LNVE, p. 151.

Dando un paso más en la correlación interés-información-preocupación, en el cuadro 3 se muestra la evolución de esta última a lo largo de los años 1984-1987-1990. En ella destaca a primera vista la menor preocupación de los españoles a lo largo de dichos años acerca de la situación política, así como la enorme pérdida de preocupación por el desarrollo económico

experimentado en el año 1990. En segundo lugar cabe destacar la tendencia descendente mostrada durante dichos años respecto de ambos temas, frente a la mayor y ascendente preocupación sentida hacia los temas del Medio Ambiente.

Relacionando las tendencias, no los números de los cuadros 1, 2 y 3 podemos sacar una primera conclusión muy importante y que aunque aparentemente tiene una clara explicación —aburrimento, hastío— y es que los españoles a lo largo de los años ochenta, a pesar o mejor dicho al aumentar su información sobre la política, han experimentado una pérdida de interés y preocupación por ella.

Cuadro 3.— Preocupación.

<i>Años</i>	<i>Medio Ambiente</i>	<i>Desarrollo económico</i>	<i>Actuación política</i>
1984	44	51	34
1987	54	49	28
1990	56	32	25

Fuente: LNVE, p. 152.

Participación en la política

Siguiendo con el hilo conductor que nos hemos propuesto, de analizar sucesivos aspectos y cada vez de mayor implicación de los españoles con relación a la política, vamos a mostrar la intención de voto, manifestada por aquellos en mayo de 1990 según una encuesta propuesta por el profesor F. Andrés Orizo (cuadro 4).

Cuadro 4.— Intención de votos.

<i>Votaría en primer lugar a:</i>	
PSOE	22
PP	17
IU	6
CDS	4
CIU	3
Verdes	2
Otros (EE, HB, UV, PA, PNV, etc.)	6
Ns/Nc	40

Fuente: LNVE, p. 161.

En ella se observa que sólo el 60% de los españoles tenía, en ese momento, decidido su voto, lo que por otra parte no debe de extrañarnos a la vista de los datos que se recogen en los cuadros 1 y 3, relativas al interés y preocupación mostrados por los españoles en relación con la política.

Pasando ahora del campo de las intenciones al de las realidades o al menos de las posibilidades de acción política, recogemos en el cuadro 5, el porcentaje de los españoles que tanto en 1981 como en 1990, han declarado haber hecho o consideran podrían hacer determinados tipos de acciones políticas, así como los que confiesan que nunca las harían.

Cuadro 5.— Formas de acción política que ha hecho o podría hacer.

	Años			Años	
	1990	1981		1990	1981
Secundar boicoteos			Ocupar edificios		
Ha hecho	4	8	Ha hecho	2	3
Podría hacer	20	24	Podría hacer	14	12
Nunca haría	56	54	Nunca haría	67	75
Ns/Nc	19	14	Ns/Nc	18	11
Participar en manifestaciones autorizadas			Participar en huelgas ilegales		
Ha hecho	19	21	Ha hecho	5	6
Podría hacer	35	32	Podría hacer	15	18
Nunca haría	33	35	Nunca haría	65	64
Ns/Nc	14	12	Ns/Nc	16	12

Fuente: LNVE, p. 163.

En ella se observa que excepto "participar en manifestaciones autorizadas" —que lo han hecho o harían más del 50% de los encuestados— la mayoría de los españoles no están dispuestos a hacer ninguna de las acciones políticas que se indican.

Autoposicionamiento político

La respuesta de la población española a la ya tradicional pregunta sobre su situación en la escala izquierda-derecha, para autoposicionarse según una escala que va del 1 (izquierda) al 10 (derecha), se recoge para los años 1981 y 1990 en el cuadro 6.

Cuadro 6.— Autoposicionamiento político.

Años	Izquierda			Centro-izquierda		Centro-derecha		Derecha			Ns/Nc
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	
1981	2	5	11	11	18	9	6	5	1	1	31
TOTAL		18			29		15		7		
1990	5	6	12	11	19	7	6	6	2	2	24
TOTAL		23			30		13		10		

Fuente: LNVE, p. 156.

En este cuadro, los diez posibles niveles de respuesta que antes mencionábamos se han agrupado en cuatro posiciones, insinuadas más que mencionadas por el profesor Orizo en su trabajo, a las que hemos denominado: izquierda (1, 2 y 3), centro-izquierda (4 y 5), centro-derecha (6 y 7) y derecha (8, 9 y 10).

Tras un detenido estudio de la misma podemos mencionar las siguientes observaciones:

- En primer lugar destaca el elevado número de los que no saben o no contestan sobre su posicionamiento político, si bien estos han disminuido sustancialmente de 1981 a 1990. En segundo lugar es de destacar el predominio de los que se declaran de izquierda sobre los de derecha en ambos años, con incrementos parecidos en términos absolutos de las dos posiciones, aunque ligeramente superior en el caso de los de izquierdas, lo que se traduce en un aumento de la diferencia entre éstas y derechas de 1981 a 1990.
- Finalmente indicar la presencia de una importante franja de centro, muy superior en números absolutos que las de los extremos, de clarísima tendencia hacia la izquierda. La relación entre ambos centros es de casi 2 a 1 en 1981, y de 3 a 1 en 1990, siempre a favor de ésta.

Las anteriores observaciones serían igualmente válidas en el supuesto de que, siguiendo a Amando de Miguel, hubiéramos considerado los niveles 4 y 7, de la escala de diez posiciones, como de izquierda y derecha respectivamente.

En este caso, haciendo las correspondientes sumas y restas tendríamos los siguientes resultados, para 1981, se considerarían de izquierdas un

29%, de centro-izquierda el 18%, de centro-derecha el 9% y de derechas el 13%, mientras que para 1990, las cifras serían respectivamente 34%, 19%, 7% y 16%.

Cuadro 7.— Evolución de la izquierda.

<i>Años</i>	<i>Porcentaje que se considera de izquierda (1, 2, 3 y 4)</i>
1976	23
1977	26
1979	43
1982	47
1986	56
1989	50
1991	45

Fuente: LSE 1992/1993, p. 696.

Este mismo autor añade un sencillo cuadro que reproducimos como cuadro 7, en la que recalculando los porcentajes del total de los casos que contestan a la pregunta, lo que por otra parte considera más realista, muestra la evolución de la izquierda en los últimos 15 años.

En ella se observa, muy claramente, cómo desde el inicio de la transición política en España, el número de los que se consideran de izquierda ha ido aumentando hasta 1986, fecha en que tras el primer Gobierno socialista y quizás por desencanto del mismo, comienza la disminución de los que se confiesan de izquierdas. Disminución, que parece continúa en 1993 a juzgar por los resultados de las elecciones generales celebradas el 6 de junio de este año, en el que la suma de los votos de la derecha supera a los votos de la izquierda.

De momento, todos los datos y comentarios que se han realizado en este apartado de autoposicionamiento político, han sido referidos a encuestas realizadas en España y sobre población española. Pero no cabe duda que para una mejor comprensión de la situación en nuestro país, se hace necesario disponer de algún estudio comparativo mediante encuestas realizadas en otros países, que nos permita de algún modo comparar la situación española respecto de los demás.

Nos vamos a servir para ello de los datos que sobre reformismo revolución y reacción presente el profesor Orizo en su obra citada, recogiendo información procedente de la encuesta denominada Eurobarómetro para el año 1989.

Se parte de la hipótesis de que la defensa o reacción contra la subversión es una posición clara de derechas, mientras que el cambio de la sociedad a través de la acción revolucionaria es principalmente una propuesta de izquierdas. Con estas dos variables, más una tercera referida a la conveniencia de mejorar la sociedad mediante sucesivas reformas, se ha obtenido el cuadro 8, del que podemos extraer las siguientes consideraciones:

- Se aprecia la existencia de tres grupos de países, a parte de Irlanda que constituye un caso especial dentro del contexto europeo, ordenados en el cuadro de más a menos conservadores, pudiendo observar como España ocupa el puesto menos conservador de todos, mientras que, junto a Francia y con excepción de Irlanda, se sitúa a la cabeza de los partidarios de la revolución.
- En cuanto a talante reformista, España ocupa el segundo lugar, junto a Grecia, esta vez sólo superada por muy escaso margen por Bélgica.

Cuadro 8.— Comparación europea.

<i>Países</i>	<i>Acción revolucionaria</i>	<i>Actitud reformista</i>	<i>Defensa contra la subversión</i>
Alemania	2	53	40
Dinamarca	4	52	39
Holanda	3	54	38
Reino Unido	6	59	29
Luxemburgo	2	64	24
Irlanda	12	47	29
Italia	6	69	21
Francia	7	67	21
Bélgica	4	75	19
Grecia	6	74	13
Portugal	4	69	14
España	7	74	9
Comunidad Europea	5	63	26

Fuente: LNVE, p. 157.

Por considerarlo de gran interés mostramos en el cuadro 9, p. 168; una distribución regional de las actitudes de su población, frente a los conceptos autoposicionamiento político, revolución, reforma y subversión.

En ella se recogen las distintas Comunidades Autónomas, con algunas fusiones fáciles de entender, ordenadas de mayor a menor grado de

autoposicionamiento político, de izquierda a derecha, destacando claramente en uno y otro sentido el País Vasco + Navarra por la izquierda y la Comunidad Madrileña por la derecha.

Cuadro 9.— Distribución regional.

Regiones	Posicionamiento político revolucionaria	Porcentaje de partidarios de		
		Acción revolucionaria	Actitud reformista	Defensa contra la subversión
País Vasco + Navarra	3,77	10	75	3
Cataluña	4,36	4	82	7
Galicia + Asturias	4,56	3	66	5
Canarias	4,65	6	82	4
Comunidad Valenciana + Murcia	4,76	2	77	6
Andalucía + Extremadura	4,77	3	70	6
Castilla- La Mancha	5,12	5	71	4
Castilla y León + Cantabria + La Rioja	5,21	3	76	7
Madrid	5,48	6	72	6

Fuente: LNVE, p. 160.

Respecto a los otros tres conceptos (expresados en porcentaje) llama poderosamente la atención la puntuación que respecto a la acción revolucionaria se alza en el conjunto País Vasco + Navarra, lo que por otra parte no es de extrañar, conociéndose la fuerte implantación en dichos territorios tiene la banda terrorista ETA y su brazo político Herri Batasuna, el resto de los valores, que se refieren a este concepto, se mueven dentro de un discreto margen, de cuatro puntos, lo cual nos indica una relativa uniformidad al respecto entre el resto de las Regiones o Comunidades Autónomas españolas.

En lo referente a la actitud reformista es de destacar la valoración alcanzada por el conjunto Galicia + Asturias, algo inferior a la de la del resto de las regiones, cuya primera posible explicación pueda estar en el carácter conformista de sus habitantes. En este mismo concepto, pero por su signo opuesto, es de señalar que los ciudadanos más reformistas son los de Cataluña y Canarias, seguidos a corta distancia de los del conjunto Comunidad Valenciana + Murcia.

En cuanto a la actitud de defensa contra la subversión, dado su sentido antagónico ya mencionado, con lo que representa la acción revolucionaria, no es de extrañar sea precisamente el País Vasco + Navarra el conjunto regional donde se alcanzan los más bajos niveles. Le siguen muy de cerca Canarias y Castilla-La Mancha, mientras que Cataluña y Castilla y

León + Cantabria + La Rioja son las regiones donde en mayor grado se presenta dicho sentimiento.

Finalmente y para terminar este apartado relativo al autopoicionamiento político de los españoles presentamos, en el cuadro 10, la incidencia sobre estos cuatro conceptos que estamos tratando, de tres de las más importantes variables sociodemográficas, concretamente el sexo, la edad y la ocupación de los encuestados.

En ella vemos que, las mujeres sitúan más a la derecha que los hombres (4,95 de valor medio en la escala del 1 al 10 frente al 4,59 de los hombres), lo que se confirma plenamente con los valores que aparecen en la columna correspondiente a quienes se declaran partidarios de resolver las cuestiones políticas principalmente mediante la acción revolucionaria.

El factor edad, como ya es de todos conocido, se comporta como factor conservador al aumentar la misma, sin embargo si nos fijamos en el cuadro se puede observar, cómo la generación o grupo de población comprendido entre los 18 y 24 años, al obtener un valor medio de 4,61 en

Cuadro 10.— Incidencia variables sociodemográficas.

	<i>Posicionamiento político</i>	<i>Porcentaje de partidarios de</i>		
		<i>Acción revolucionaria</i>	<i>Actitud reformista</i>	<i>Defensa contra la subversión</i>
<i>Sexo</i>				
Hombres	4,59	6	76	6
Mujeres	4,95	3	72	6
<i>Edad</i>				
18-24	4,61	6	77	5
25-34	4,08	5	79	4
35-44	4,49	6	76	5
45-54	4,91	4	74	7
55-64	5,34	2	75	6
65 y +	5,45	2	64	7
<i>Ocupación</i>				
Trabajo cuenta propia	4,92	6	76	5
Trabajo cuenta ajena	4,32	5	78	5
Estudiante	4,90	6	78	5
Parado	4,01	2	75	7
Ama de casa	5,12	2	72	5
Jubilado	5,33	3	67	8

Fuente: LNVE, p. 159.

la columna "Posicionamiento político" se declara más conservadora que la que le precede (grupo de población comprendido entre 25 y 34 años) e incluso que la anterior (de 35 a 44 años), cuyos valores son respectivamente 4,08 y 4,49. Lo que nos lleva a una consecuencia, a mi juicio sumamente importante, de que nos encontramos ante una generación de jóvenes "viejos" políticamente hablando el resto de los valores reseñados, podríamos decir, son lógicos dentro de la norma antes aludida, de que a mayor edad corresponde mayor conservadurismo. Quizás sólo merezca ser destacado el escaso número de partidarios de resolver las cuestiones mediante reformas, que se observa entre los de 65 o más años, pero ello parece lógico en quienes por su edad y experiencia han perdido la fe y la ilusión en las posibilidades reformistas.

La incidencia del factor ocupación de los encuestados tiene muy diversas manifestaciones, pues mientras para el primero de los conceptos, autopoicionamiento político, muestra unos resultados absolutamente dentro de lo esperado, (obsérvese que los seis grupos de ocupaciones considerados se ordenarían, de acuerdo con este factor y de izquierda a derecha de la siguiente forma: parado-trabajador por cuenta ajena - estudiante-trabajador cuenta propia-ama de casa-jubilado), para los demás ya no es tan clara su influencia. Así por ejemplo no se aprecia prácticamente diferencia, en razón a la ocupación del encuestado, entre los partidarios de la defensa contra la subversión y muy escasa (sólo la confirmación de que los de mayor edad, aquí representados por los jubilados, han perdido la confianza y las ilusiones) entre los partidarios de las reformas políticas.

Confianza en las instituciones

Dado que el nivel de confianza depositado por los ciudadanos en sus instituciones, es una buena medida de su integración en la sociedad, hemos incorporado este apartado que comenzamos presentando, de forma resumida y reorganizada, en el cuadro 11, p. 171, los datos contenidos en la que con este título inserta F. Andrés Orizo, en la 144 de su obra tantas veces citada.

Como puede observarse, en este cuadro se recogen, para los años 1990 y 1981, en una primera columna la suma de los porcentajes de quienes han manifestado tener mucha o bastante confianza, en cada una de las 13 instituciones que se han considerado. En la columna central figura el valor medio resultante de asignar a los anteriores porcentajes una valoración de

Cuadro 11.— Confianza en las instituciones.

	Año 1990			Año 1981		
	Porcentaje mucho + bastante	Valor medio	Número de orden	Porcentaje mucho + bastante	Valor medio	Número de orden
Sistema de enseñanza	61	2,69	1º	50	2,53	4º
Iglesia	53	2,61	2º	50	2,59	3º
Policía	57	2,58	3º	63	2,74	2º
Comunidad Europea	51	2,53	4º	—	—	—
Prensa	51	2,51	5º	46	2,45	7º
Grandes empresas	48	2,46	6º	37	2,28	9º
Sistema de leyes	45	2,43	7º	48	2,52	5º
Parlamento	42	2,35	8º	48	2,49	6º
Fuerzas Armadas	41	2,31	9º	61	2,75	1º
Sindicatos	39	2,31	10º	31	2,19	10º
Seguridad Social	39	2,29	11º	—	—	—
Funcionarios	37	2,26	12º	38	2,33	8º
OTAN	23	2,92	13º	—	—	—

Fuente: *LNVE*, p. 143.

4 y 3 puntos respectivamente y 2 y 1 punto para aquellos que declararon tener no mucha o ninguna confianza. En la tercera de las columnas se significa el orden de estimación para cada año de las diferentes instituciones, según los valores medios antes reseñados.

En un primer análisis podemos decir que ciertamente las instituciones no son muy apreciadas en España, pues sólo cinco de ellas en 1990 y cuatro en 1981 alcanzan el 50% o más de confianza.

Otra cuestión a señalar es la gran pérdida de confianza experimentada por las Fuerzas Armadas, tanto en números absolutos como relativos. Pues han pasado de disponer de la confianza del 61% de los ciudadanos en 1981, a sólo del 41% en 1990.

Pasando de ser la Institución más apreciada en aquel año y con el valor medio más alto de los registrados en ambas consultas (2,75) a ser la novena en 1990, con un discreto 2,31 sólo superado, a la baja, por la Seguridad Social, los funcionarios y la OTAN.

Amando de Miguel, también dedica un amplio espacio a tratar este tema y da como explicación del poco aprecio mostrado por los ciudadanos hacia sus instituciones, a las que llama nobles abstracciones, dos posibles razones o motivos. De un lado en el hecho de que a aquellas se las ve

representadas por personas concretas, con sus lógicas pasiones e intereses que, afirma, pueden ser torcidos e incluso degenerar en vicios. En segundo lugar y por lo que al caso español se refiere, considera puede ser debido a la propia definición de su sistema democrático, que se apoya en una pacífica continuidad sobre el régimen autoritario precedente, afirmando que lo que ha sido una bendición, desde casi todos los puntos de vista, presenta algunos inconvenientes como éste por ejemplo, de la continuidad de las mismas instituciones.

No estamos de acuerdo con las anteriores afirmaciones, al menos con carácter generalizado y mucho menos aplicadas a explicar la baja de valoración de las Fuerzas Armadas, pues consideramos que la baja en la estimación de aquellas, no es debida a que las personas que actualmente las componen tengan menos aptitudes, dedicación, preparación u otras cualidades que las hagan ser vistos por los ciudadanos con peores ojos que lo fueron en 1981. Entendemos o más bien intuimos, que o algo ha cambiado en las Fuerzas Armadas que hace que los ciudadanos las vean de distinta forma, o algo ha cambiado en los ciudadanos que les hace ver a aquéllas de distinto modo. Suponemos habrá de todo un poco. También sabemos que esto no es un fenómeno exclusivamente español, pero ni lo uno ni lo otro nos consuela y por supuesto, tanto lo uno como lo otro nos preocupa.

El señor De Miguel que utiliza, en el apartado que dedica a este tema, los mismos datos que nosotros hemos señalado, inserta, en la página 677 del libro en que nos venimos apoyando, un cuadro de contenido similar la anteriormente mostrada y comentada, que por referirse a alguna institución diferente de las allí contempladas, y ser resultante de diferente encuesta, vamos a incluir como cuadro 12, p. 173; lo que nos va a permitir confirmar alguna de las observaciones anteriormente hechas.

Presenta como principales novedades el desglose de la prensa en radio y periódicos, y la inclusión de la Guardia Civil, Ayuntamientos y Gobiernos de las Comunidades Autónomas. Se basa en una encuesta propia, realizada en 1990 sobre una amplia muestra nacional, compuesta por población entre 18 y 64 años. Su estructura es de cinco columnas, correspondientes a los porcentajes de, "mucho", "bastante", "algo", "poco" y "nada" de confianza en las respectivas instituciones a las que nosotros le hemos añadido otras dos con las sumas de mucha + bastante y poco + nada, con el fin de asemejar más el cuadro anterior y poder en su caso hacer más cómodamente las posibles comparaciones.

Cuadro 12.— Grado de confianza.

	<i>Mucha</i>	<i>Bastante</i>	<i>M + B</i>	<i>Algo</i>	<i>Poco</i>	<i>Nada</i>	<i>P + N</i>
Radio	9	45	54	32	8	4	12
Periódicos	5	33	38	39	14	6	20
Guardia Civil	9	27	36	30	17	16	33
Jueces	5	21	26	37	21	14	35
Ayuntamientos	4	20	24	37	25	14	39
Sindicatos	3	18	21	30	25	21	46
Gobiernos de las Comunidades Autónomas	2	17	19	36	26	17	43

Fuente: LSE 1992/1993, p. 677.

Del estudio detallado de este cuadro podemos deducir, en primer lugar que tampoco salen bien paradas las instituciones estudiadas, pues solamente la radio supera y por escaso margen la cota del 50%. Bien es verdad, que los valores que en ella figuran son algo más bajos que los del anterior cuadro, circunstancia que el propio autor resalta y que supone pueda ser debido a dos causas fundamentales: El haber reducido la participación de la población rural y el haber excluido de la muestra a personas de 64 o más años.

Es digno de destacar, cómo en el desglose que de la prensa se hace, la radio aparece notablemente mejor calificada que los periódicos. Sin embargo, lo más significativo de este cuadro es la baja puntuación alcanzada por los Ayuntamientos y Gobiernos de las Comunidades Autónomas, lo que nos hace recordar lo antes dicho en relación a no aceptar, como justificación de la desconfianza mostrada por los ciudadanos en sus instituciones, la posible continuidad de las existentes en el anterior régimen, pues no cabe duda que ambas son claros ejemplos de instituciones que nada tienen que ver con las que les precedieron.

Para finalizar este apartado, relativo a la confianza de los ciudadanos en sus instituciones, vamos a mostrar en el cuadro 13, pp. 174-175; la incidencia que sobre dicha cuestión ejercen el sexo, la edad, la ocupación y la religiosidad.

Para ello nos vamos a servir de los datos que F. Andrés Orizo presenta en cuatro cuadros y que nosotros hemos reducido a un sólo dividido en dos partes cuadro 13 y continuación.

La primera conclusión que se puede sacar de su observación, es que como, norma general, las mujeres manifiestan tener bastante más confianza en las instituciones que los hombres, ya que solamente a tres de

ellas (Sindicatos, Comunidad Europea y Parlamento) otorgan éstos más confianza que aquéllas.

En segundo lugar podemos señalar la confirmación del factor edad como elemento estabilizador o conservador, pues de las 13 Instituciones estudiadas, en siete de ellas se cumple a rajatabla la constante de a más edad mayor confianza, en dos de ellas (Enseñanza y Parlamento) hay una sola alteración en dicho orden, mientras que en el resto las variaciones son bastante notables. De ellas merece la pena destacar la estimación o confianza asignada a la Comunidad Europea y a la OTAN, es decir a las dos Instituciones europeas analizadas. En ambos casos el desajuste es total, pues ni son los más jóvenes quienes muestran menor aprecio, ni

Cuadro 13— Confianza en las instituciones por: Sexo, edad, ocupación y religiosidad.

	Leyes	Parla- mento	Fuerzas Armadas	Sindi- catos	Seg. Social	Funcio- narios	OTAN
<i>Sexo</i>							
Hombres	2,36	2,36	2,24	2,34	2,24	2,23	1,89
Mujeres	2,51	2,35	2,38	2,27	2,34	2,30	1,95
<i>Edad</i>							
18-24	2,29	2,19	1,97	2,27	2,16	2,12	1,67
25-34	2,32	1,29	2,04	2,32	2,15	2,16	1,81
35-44	2,36	2,35	2,21	2,28	2,17	2,19	1,85
45-54	2,46	2,38	2,46	2,28	2,31	2,28	1,94
55-64	2,46	2,36	2,55	2,31	2,37	2,34	1,92
65 y +	2,73	2,56	2,72	2,38	2,62	2,51	2,21
<i>Ocupación</i>							
Trabajo cuenta propia	2,35	2,31	2,28	2,24	2,19	2,15	1,86
Trabajo cuenta ajena	2,32	2,31	2,16	2,32	2,21	2,21	1,83
Estudiante	2,27	2,22	1,87	2,26	2,03	2,14	1,90
Parado	2,32	2,17	2,08	2,34	2,20	2,07	1,81
Ama de casa	2,60	2,38	2,50	2,29	2,44	2,33	2,01
Jubilado	2,63	2,58	2,70	2,38	2,51	2,54	2,14
<i>Importancia de Dios en su vida</i>							
1 (Nada importante)	2,04	2,02	1,54	2,32	1,92	1,86	1,44
2 + 3	2,36	2,35	1,90	2,44	2,10	2,10	1,80
4 + 5	2,41	2,39	2,17	2,32	2,32	2,26	1,88
6 + 7	2,52	2,44	2,45	2,35	2,36	2,38	2,07
8 + 9	2,52	2,41	2,59	2,25	2,40	2,36	2,07
10 (Muy importante)	2,52	2,32	2,64	2,21	2,37	2,33	1,99

Fuente: LNVE, pp. 146-147

Cuadro 13.— (Continuación).

	Total media	Ense- ñanza	Iglesia	Policía	CE	Prensa	Em- presas
<i>Sexo</i>							
Hombres	2,36	2,62	2,39	2,52	2,55	2,51	2,44
Mujeres	2,45	2,76	2,81	2,64	2,51	2,51	2,48
<i>Edad</i>							
18-24	2,26	2,54	2,14	2,40	2,56	2,53	2,37
25-34	2,28	2,59	2,14	2,41	2,51	2,49	2,39
35-44	2,33	2,65	2,40	2,51	2,49	2,46	2,40
45-54	2,45	2,78	2,84	2,63	2,54	2,49	2,48
55-64	2,48	2,69	2,96	2,74	2,50	2,51	2,52
65 y +	2,66	2,92	3,27	2,85	2,59	2,57	2,62
<i>Ocupación</i>							
Trabajo cuenta propia	2,35	2,66	2,47	2,53	2,50	2,52	2,47
Trabajo cuenta ajena	2,32	2,59	2,30	2,49	2,53	2,47	2,38
Estudiante	2,24	2,44	2,12	2,31	2,62	2,56	2,36
Parado	2,26	2,65	2,21	2,42	2,39	2,42	2,29
Ama de casa	2,52	2,86	3,04	2,71	2,50	2,52	2,52
Jubilado	2,62	2,85	3,11	2,85	2,60	2,55	2,63
<i>Importancia de Dios en su vida</i>							
1 (Nada importante)	1,94	2,34	1,26	2,02	2,22	2,37	1,94
2 + 3	2,24	2,54	1,77	2,34	2,58	2,54	2,33
4 + 5	2,36	2,66	2,17	2,52	2,53	2,60	2,51
6 + 7	2,50	2,76	2,73	2,70	2,58	2,57	2,59
8 + 9	2,53	2,78	3,27	2,71	2,59	2,46	2,49
10 (Muy importante)	2,53	2,81	3,42	2,82	2,53	2,43	2,56

Fuente: LNVE, pp. 145-147.

trabaja tampoco son los mayores los que lo muestran mayor, siendo precisamente las generaciones de 35 a 44 años, para la primera de ellas, y la de 25 a 34, para la OTAN, las que menos confianza declaran respectivamente.

En cuanto a la incidencia del factor ocupación del encuestado, se puede decir que sus resultados son bastante lógicos, pues mientras las amas de casa y los jubilados se comportan, a lo largo de toda la encuesta, como los que más confianza declaran tener en las diferentes instituciones, los estudiantes son los más críticos respecto a la mayoría de las Instituciones (Enseñanza, Iglesia, Policía, Leyes, Fuerzas Armadas y Seguridad Social) siendo, por otra parte, los que más confianza otorgan a la Comunidad Europea y Prensa, no mostrándose excesivamente desconfiados respecto de la OTAN, si bien la puntuación que le otorgan es muy baja en términos

absolutos (sólo un 1,90). Como era de esperar el desempleado es el más crítico en relación a la Comunidad Europea, Prensa, Empresas, Parlamento, Funcionarios y OTAN, mostrando un aprecio relativo hacia los Sindicatos. En cambio los trabajadores, tanto por cuenta propia como por cuenta ajena, no presentan las diferencias que *a priori* podían esperarse (las mayores se dan respecto a la Iglesia y Fuerzas Armadas —0,17 y 0,12 respectivamente— seguidas de Empresas y Sindicatos —0,09 y 0,08 respectivamente—).

El factor religión, con muy pequeñas excepciones, se presenta también, como claro elemento estabilizador o generador de confianza, ya que ésta se declara mayor a medida que el encuestado sube en la escala de religión establecida.

Identidad nacional o gentilicio preferido

Un índice bastante utilizado a la hora de determinar los sentimientos nacionales, es el que resulta de responder a la pregunta "¿a cuál de estas agrupaciones geográficas diría usted que pertenece ante todo?, ¿y luego?" Ya en otro anterior trabajo, publicado también en estos mismos *Cuadernos* (número 52 de octubre de 1991) nos hemos ocupado de este tema, por lo que en este nuevo trabajo vamos a retomar el asunto más o menos donde lo dejamos, apoyándonos, como entonces, y como lo venimos haciendo a lo largo de todo él, en encuestas realizadas por F. Andrés Orizo y en los datos y cuadros presentados por A. de Miguel en la obra que venimos siguiendo.

En el cuadro 14 compara, A. de Miguel, los datos por él obtenidos en encuesta propia (relativa a 1991) con los obtenidos por F. Andrés Orizo para 1981, mientras que en el cuadro 15 lo hace con los obtenidos por CIRES para 1990.

Como podemos apreciar, ambos cuadros son muy parecidos, pero hemos querido recoger las dos a fin de tener más elementos de juicio a la hora de sacar ciertas consecuencias. A primera vista se observa que los españoles se sienten identificados, en primer lugar, con su pueblo o localidad, y en segundo lugar con el país en su totalidad, es decir con España. Ocupando el tercer lugar la región o autonomía en que reside. También debemos señalar cómo el sentimiento de primera identificación con el pueblo o localidad va en aumento, con el paso del tiempo, mientras que la identificación con la totalidad del país disminuye, de año en año, de forma que podríamos definir como alarmante.

Cuadro 14.— Se siente más identificado..., (en porcentaje).

Años	Localidad	Región	España	Europa	Mundo
1981	40	17	34	2	6
1990	43	19	31	1	6
1991	45*	16	21	4	10

* Pueblo o provincia.

Fuente: LSE 1992/1993, p. 686.

Estos valores totales o generales, como es natural, presentan interesantes variaciones en funciones de los diferentes factores sociodemográficos que venimos contemplando.

Para referirnos en primer lugar al factor edad, recogemos en el cuadro 16, p.178; los valores, que para los años citados, ofrecen dichos autores como identificación local, regional y nacional.

Como vemos estos porcentajes son muy semejantes a los de la media nacional que figuran en los cuadros anteriores, si bien es digno de señalar que por lo que respecta a su identificación con España, los jóvenes se sienten menos identificados que los mayores, presentando, por otra parte, una ligerísima tendencia o predilección por las Regiones o Comunidades Autónomas.

Para la observación de la incidencia del factor clase vamos a valernos del siguiente cuadro, el 17, p. 178; en el que referidos al año 1991 se indican los porcentajes de identificación según las tres clases clásicas —alta, media y baja— para tres de los grupos de ocupación que venimos considerando —activos, amas de casa y jóvenes— y para el total de la población.

Cuadro 15.— Se siente más identificado..., (en porcentaje).

Años	Pueblo	Provincia	Comunidad Autónoma	España	Europa	Mundo	Ninguna
1990	46	6	17	22	3	5	1
1991	33	12	16	21	4	10	3

Fuente: LSE 1992-1993, p. 687.

La principal observación que podemos reseñar, al estudiar este cuadro es el mayor cosmopolitismo de la clase alta y su tendencia a identificarse con

Cuadro 16.— Se identifican..., (en porcentaje).

<i>Edad</i>	<i>Años</i>	<i>Localidad</i>	<i>Región</i>	<i>España</i>
18-20	1981	43	17	27
18-24	1990	40	22	28
18-20	1991	43	15	22
25-34	1981	37	21	32
25-34	1990	43	20	25
25-30	1991	44	16	19

Fuente: LSE 1992/1993, p. 688.

el concepto España, sobre todo los jóvenes. En contraposición, es la clase baja y dentro de ella las amas de casa son las menos cosmopolitas de los encuestados.

A continuación merece destacarse el localismo de las clases baja y media, y de las amas de casa como grupo ocupacional. También es elevado el localismo de los hombres y mujeres activos (en este cuadro no separados), siendo la clase media de este grupo la de mayor nivel de identificación con la idea de localidad.

Cuadro 17.— Gentilicio preferido o porcentaje de indentificación por factor ocupación y clase.

<i>Año 1991</i>	<i>Localidad</i>	<i>Región</i>	<i>España</i>	<i>Cosmopolita</i>
<i>Activos</i>				
Alta	30	21	22	27
Media	43	16	21	19
Baja	51	13	20	15
<i>Amas de casa</i>				
Alta	32	21	26	18
Media	50	17	21	11
Baja	60	15	18	6
<i>Jóvenes</i>				
Alta	32	20	27	20
Media	46	16	20	18
Baja	48	13	18	21
<i>TOTAL</i>				
Alta	31	21	25	25
Media	45	16	21	17
Baja	52	13	19	15

Fuente: LSE, p. 688.

La identificación regional se muestra muy semejante entre los diversos grupos de ocupación y aún dentro de estos, en las distintas clases sociales.

El sentimiento nacional, se observa, es en el grupo de los jóvenes donde se alcanzan los niveles más elevados, si bien los pertenecientes a la clase baja se muestran los menos identificados con la idea nacional, le sigue muy de cerca el grupo de amas de casa.

La incidencia de la ideología política y del factor religioso se muestra en la cuadro 18. En ella se puede ver cómo las personas cuanto más situadas a la derecha se encuentran y/o más religiosas se consideran, se identifican más con el concepto o como dice De Miguel, con la abstracción España. Aún dentro de estos dos grupos, derechas y católicos practicantes, es digno de destacar como las amas de casa, que se reconocen de derechas, son las que mayor nivel de identificación manifiestan, en relación a España, mientras que por religiosidad, lo son los ciudadanos activos.

La contraria también es cierta, pues son precisamente los que más a la izquierda se autoposicionan y los que se declaran arreligiosos los que menos se identifican como españoles, y dentro de ellos también los ciudadanos activos son los que menos españoles se consideran. Merece la pena destacar, cómo el influjo de la falta de religiosidad es mayor que el de la ideología política a la hora de autoexcluirse como españoles.

Cuadro 18.— Porcentaje de identificación con gentilicio español según ideología política y religiosidad.

Año 1991	Izquierda	Centro-izquierda	Centro-derecha	Derecha	Arreligiosos	No practicantes	Poco practicantes	Católicos practicantes
Activos	14	24	31	38	10	21	26	31
Amas de casa	15	20	20	42	13	22	18	24
Jóvenes	13	21	30	40	13	21	25	28

Fuente: LSE 1992/1993, p. 689.

Cuadro 19.— Porcentaje de identificación como español, factor geográfico.

Año 1991	Varones activos	Mujeres activos	Amas de casa	Jóvenes varones	Jóvenes mujeres
Madrid	34	33	30	30	30
Cataluña	15	18	17	13	13
País Vasco	5	—	—	9	—
Comunidad Valenciana	27	25	31	19	31
Galicia	10	10	12	22	12
Andalucía	23	18	20	17	20

Fuente: LSE 1992/1993, p. 689.

Por último, vamos a ocuparnos con bastante detalle, de la incidencia del factor geográfico en relación con el mayor o menor sentimiento de españolidad manifestado por los ciudadanos de las diferentes Regiones o Comunidades Autónomas. Comenzamos por mostrar en el cuadro 19 el porcentaje de identificación como español, de varios de los grupos ocupacionales que venimos considerando, referidos a algunas de las Comunidades Autónomas, según datos de 1991.

En el se pueden destacar por significativos varios valores. En primer lugar el escasísimo nivel de identificación con España existente en el País Vasco y dentro de él entre las mujeres, prácticamente nulo excepto entre las amas de casa, seguido, como era de esperar, por Galicia y Cataluña a bastante distancia. La vista de estas cifras le llevan a exclamar a A. de Miguel "ahora cobra todo su sentido lo que se llama, en la jerga política comunidades históricas", para añadir algo más adelante "el hecho verdaderamente diferencial es el País Vasco. Definitivamente es otro país". Expresión sobre todo esta última, que por el equívoco que puede encerrar no podemos dejar pasar sin comentar, ya que el no hacerlo podría interpretarse como aceptación de algo que a nuestro juicio es totalmente inaceptable, la posibilidad de entender con ella que el País Vasco no forma parte de España. Estamos seguros que A. de Miguel no quiso dar a la palabra "país" el matiz equívoco, con que algunas veces se emplea sobre todo en política, de sinónimo de Estado.

Por lo contrario debemos señalar, en cambio, el mayor sentimiento españolista declarado por los madrileños y dentro de ellos por los jóvenes varones. A la Comunidad de Madrid le sigue en cuanto a identificación españolista la Comunidad Valenciana, Andalucía y Cataluña. Claro que no tenemos datos referentes a algunas de las más españolas, al menos *a priori*, como puedan ser Aragón, Extremadura, ambas Castillas, Asturias, etc.

De gran interés son los datos recogidos en el cuadro 20, en el que con datos de Linz, E. López-Aranguren y el propio A. de Miguel, se muestra la evolución en Cataluña y el País Vasco, entre 1979 y 1991, de quienes se consideran: solo españoles (E) o más españoles que regionalista (R) —catalanes o vascos—, tan españoles como R y sólo R o más R que E. En ella se puede observar la pérdida del sentimiento de españolidad ocurrida entre 1979 y 1984 en ambas Comunidades Autónomas, que se vuelve a reproducir, en el País Vasco entre 1989 y 1991, estabilizándose en cambio en Cataluña durante el resto de la década. Por el contrario, el sentimiento nacionalista aumenta a lo largo de los años considerados, de forma notable y constante. En el año 1984, sin duda como consecuencia de la conjunción de ambas tendencias, se produce un notable aumento de los que se consideran tan españoles con nacionalistas, para emprender, a partir de dicho año un moderado descenso de éstos, motivado por la crisis del sentimiento de españolidad. Como final de este comentario podemos señalar el alarmante porcentaje alcanzado por los nacionalistas en el País Vasco —casi el 75%— y el no menos preocupante casi 50% de Cataluña.

A continuación, en el cuadro 21, p. 182; vamos a completar los datos de los dos cuadros anteriores, indicando lo que podríamos llamar "identificación nacional" e "identificación regional" para cuatro de las Comunidades Autónomas más conflictivas.

A la vista de su contenido, pueden hacerse tantas consideraciones como cruces de valores se realicen. Nosotros vamos a fijarnos nada más que en tres o cuatro de ellos, aunque de verdad es francamente tentador entretenerse en detalles.

Cuadro 20.— Gentilicio preferido en porcentaje se sienten...

	<i>Sólo E o más E que R</i>	<i>Tan E como R</i>	<i>Tan E como R</i>
<i>Cataluña</i>			
1979	37	36	26
1984	22	45	30
1988	21	35	41
1991	22	31	46
<i>País Vasco</i>			
1979	28	24	47
1984	13	36	49
1988	13	27	54
1991	9	14	73

Fuente: LSE 1992/1993, p. 691.

Cuadro 21.— Gentilicio preferido.

	<i>Identificación nacional Se sienten sólo E o más E que R</i>				<i>Identificación regional Se sienten sólo R</i>			
	<i>País Vasco</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Comunidad Valenciana</i>	<i>País Vasco</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Comunidad Valenciana</i>
Varones activos	12	21	22	49	69	30	10	13
Mujeres activas	3	26	18	40	60	27	10	18
Amas de casa	17	27	21	40	52	25	11	20
Jóvenes varones	5	19	16	41	70	34	18	24
Jóvenes mujeres	2	17	17	46	74	31	10	10

Fuente: LSE 1992-1993, p. 693.

Lo primero que salta a la vista es el elevado porcentaje de identificación nacional correspondiente a la Comunidad Valenciana, que eleva los valores medios, que figuran en el cuadro 19, en 20 puntos aproximadamente al sumar a los que se sienten sólo españoles, los que se ven más españoles (*E*) que valencianos (*R*), así como el correspondiente a la identificación regional de los habitantes del País Vasco que se dispara hasta alcanzar cifras por encima del 70%.

Por otra parte, sorprende el escaso porcentaje de gallegos que se identifican con *E* y *E* más *R* (entre 22 y 16, y 18 y 10 respectivamente), lo que hace suponer que la mayoría de ellos se encuentran en la zona intermedia o central de los que se consideran "tan *E* como *R* tan *R* como *E*".

Finalmente, analizando los datos horizontalmente, es decir por grupos de actividad, hay que destacar la fuerte identificación regional de los dos grupos de jóvenes (varones y mujeres) que en todas las comunidades contempladas alcanzan los máximos valores.

Conclusiones

De cuanto llevamos dicho y a modo de resumen, podemos indicar que:

- a) El español medio se considera más informado que preocupado e interesado por la política.

- b) Su participación en la política se reduce, a lo sumo, a participar en alguna manifestación autorizada. Teniendo escasamente definido su intención de voto.
- c) En cuanto a su posicionamiento político se declara mayoritariamente de izquierdas o centro-izquierda, si bien un 25% sigue sin definirse. La evolución de este posicionamiento ha cambiado de signo hacia 1986, pasando de un continuo incremento de los que se declaran de izquierda en el período 1976-1986, a un apreciable descenso de los mismos a partir de dicho año. Su comparación con el ciudadano medio europeo, le sitúa como el menos conservador de todos y el más partidario de efectuar los cambios políticos por la vía de la revolución. Por Regiones o Comunidades Autónomas los ciudadanos de Madrid y del conjunto Castilla y León + Cantabria + La Rioja se muestran los más conservadores, mientras que los del País Vasco + Navarra son los más partidarios de la acción revolucionaria.
- d) Su confianza en las instituciones del Estado es más bien escasa y descendente en los últimos diez años. Siendo las Fuerzas Armadas la Institución que mayor pérdida de confianza ha experimentado en este período. La incidencia de los diferentes factores sociodemográficos es escasa, siendo el de la edad seguido del religioso los que mayores diferencias presentan.
- e) Respecto al gentilicio preferido o grado de identificación con las diferentes agrupaciones geográficas, cada vez aumentan más quienes prefieren su localidad o pueblo. Europa y el Mundo son entes que, aunque escasos todavía, cada vez adquieren más partidarios. Aquí el factor de mayor incidencia, como es lógico suponer, es el geográfico o lugar de residencia, seguido del de edad.